

Aquí está la embidia definida, aquí exemplificada, aquí se descubre su intento, se nombran sus armas, se dan sus señas; su linage es el mas antiguo de todos los vicios, mas no por esso adquiere nobleza: antes nació que el mundo, para que huviesse quien destruyesse el mundo en naciendo.

La embidia fue vientre de los pecados; el pecado fue parto primogenito de la embidia. Adelantose el Angel al hombre en este parto, succedió al Angel el hombre. El bien fue primero que la embidia, porque es tan mala, que solo aguardò à tener buena madre para ser ruin hija. Si el bien la hizo mala, quien la hará buena? ella hizo asquas del infierno las luzes del Sol. Persuadiò à los Serafines à ser demonios, hizo que perdiessen las sillas de gloria; y luego que el mundo fue recien nacido, procurò que el hombre no las poblasse, dilatolo en Adan, osò estorvarlo en Christo con el sueño de la muger de Pilatos, que procurava escufar en su muerte el medio de aquella restauracion. Que no ha intentado la embidia? En el Cielo, y en la tierra que ruina, no se escribe debaxo de su nombre? por esso la llama nuestro Santo, veneno de los siglos. Ella atofiga todas las edades; ella es inducidora de muertes. El proprio Santo en el mismo Sermon lo dize: *O hinshazon de la embidia, en una casa grande no caben dos hermanos: hizo la embidia, que toda la latitud del mundo fuese angosta para dos hermanos: pues ella incitò à Cain para que diese la muerte al que era menor, para que hiziesse solo la malicia embidiosa, al que la ley de la naturaleza hizo primero.* Ella derribò al Angel, seduxò à Adan, hizo à Cain fratricida, y diò la muerte à Abel, cuya sangre fue la primera mancha de la tierra: y por esto la llama San Pedro Chrisologo, primera mancha de enfermedad, que se introduxo en la salud de los Angeles, que estrenò al primer padre, y al primer hijo. Qual descendiente presumirà, rodeado de cuerpo, assegurarle della? y si en el Cielo yà no puede entrar, de la tierra por el pecado que introduxo, yà no puede salir. Fue causa del pecado, y es su castigo. Conocese la vileza de la embidia, en que no vè embidioso tan vil, en quien no hallè otro embidioso que embidiar. De nada tiene asco, pues de si no le tiene. No solo se embidian los bienes, sino los males. No solo las honras, sino las afrentas. No solo la prosperidad, sino la miseria. Tanto siente el embidioso que otro tenga poco mal, como mucho bien; poca afrenta, como mucha honra; poca miseria, como mucha prosperidad. Grande embidia anda desconocida en los Palacios, con nombre de alabanza, con rebozo de respeto. En los Tribunales con nombre de interpretacion, y de medio: mucha en las amistades con trage de zelo: mucha en los padres con semblante de gobierno: mucha en los hijos en figura de obediencia. El hombre, ò ha de ser embidioso, ò embidiado, y los mas son embidiados, è embidiosos: y al que no fuere embidioso, quando no tenga otra cosa que le embidien, le embidiaràn el no serlo. Quien no quiere ser embidiado, no quiere ser hombre, y quien es embidioso no merece serlo. El embidioso es adultero de los bienes, pues dexa los propios por los agenos.

Los que mas se quexan, porque los embidian, son los que siempre estàn haziendo,

ziendo; porque los embidien. Quexanse de lo que hazen; en esto se verá la calidad de lo que hazen. Muchos blasonan con vanidad el tener muchos embidiosos, y estos son los peores embidiosos de si mismos. De la embidia los que mas frequentemente se quexan, son los propios embidiosos, y con razon ellos solos se deven quexar della, pues solo para ellos es mala, si bien para todos es peligrosa la embidia. Atormenta al que la tiene, y canoniza al bueno que la padece. Virtud embidiada, es dos vezes virtud.

La embidia está flaca, porque muerde, y no come. Sucedela lo que al perro que rabia. No ay cosa buena en que no hinque sus dientes, y ninguna cosa buena la entra de los dientes à dentro. No ay embidioso que confiese que lo es, y que no se quexe de que lo embidian. No quiere ser lo que es, y quiere que los otros sean, lo que no son.

Ninguno embidia en otro la virtud. Proposicion que facaré de paradoxa, mostrando la verdad manifesta. Embidian al virtuoso, no la virtud. Embidianle la alabanza que le dan, la paz de que goza, el credito que tiene, el respeto que le tienen. Embidian riquezas, y hermosura, mas ninguno embidia al Mar los tesoros que anega, ni à los montes los que sepultan, ni al Sol la belleza que derrama, ni à las Estrellas la que centellean: Empero, no es moderacion, ni modestia de la embidia, el no embidiar su hermosura al dia, y sus tesoros al Oceano, quando embidia remedos defaliñados de belleza en otro, y atomos de oro en un mendigo. No es como dixe moderacion, sino malicia, pues solo no los embidian, porque los montes, el Sol, y los mares, son cosas que no pueden afligirse de que los embidien.

Muchos hombres ay embidiados de otros, y muchos que embidian à otros, y muchos mas que se embidian à si mismos. Parece esta embidia nuevamente hallada, y es la mas antigua, no la vemos, porque está en nosotros. Dime hombre, que estrañas esta doctrina, que instante vives, sin que los apetitos del cuerpo no te embidien las virtudes del alma? los gustos de la tierra? los gozos del Cielo? los pecados de tu flaqueza? los meritos de tu espiritu? segun esto tu proprio en ti solo eres embidiado, y embidioso. El Apostol dixo: *Que el spiritu militava contra la carne, y la carne contra el spiritu.* Luego tu que eres compuesto destas dos cosas, eres una perpetua milicia, y tu combate continuo: campo de batalla eres dichoso, si en ti vence la mejor parte.

Poco he dicho, en dezir que el hombre es embidioso de si mismo. Oso afirmar, que todo el hombre está compuesto de embidias. No tiene el hombre sentido, que no embidie à los otros sentidos. No tiene miembro que no sea embidiado de los otros miembros. No nos detengamos en lo material del cuerpo. No tiene potencia que no embidie à las otras potencias: yo lo verificaré por su orden.

Quien encarecerá la embidia que tienen los ojos y la vista del luxurioso à los demas sentidos! pecado indigno solamente de sentido diafano y resplandeciente, que en el cuerpo humano con la luz parece, que solo desmiente la ceniza y el polvo mortal: que en la noche de nuestra corrupcion tiene presumpciones de

Cielo : que en tanta tiniebla de tierra haze officio de dia : que por su belleza parece mas de casta de alma, que de cuerpo. O quan indigna mancha es la embidia en tan noble parte, que por su esplendor mas parece constelacion que sentido ! en quien parece que juntamente se vee el alma, quando con el vee el cuerpo. Consideremos sus diftrahimientos en el luxurioso. Por satisfacer este à sus ojos, disipa su patrimonio à los demàs sentidos : no se viste por ataviar su pecado : no come por alimentar su perdicion : no oye su enmienda, y su remedio, por atender à su desvario : no toca, ni trata lo que avia de guyar, y gasta su tacto en lo que le atormenta, y despeña : no tiene olfato para la hediondez de su culpa, todos sus sentidos despoja, y pone en esclavitud, la embidia desordenada de sus ojos.

Pues considera el oydo, que en la eminencia del edificio del hombre tiene su organo, compitiendo el sitio à los ojos, en la cabeça palacio, en la corte del discurso racional. Camino retorcido, y passo, al comercio del entendimiento, locutorio angosto en las clausuras del alma retirada. Mira en el vano y presumido, con quanta embidia tiraniza sus legitimas à los demas sentidos. Atiende al ambicioso y vano, y veràs, que porque sus oydos glotonos de alabanzas, lisonjas, y adulaciones, se embriaguen en un ahito perpetuo desta vianda contra los ojos. No puede ver sino al cauteloso que lo lisonjea astuto, que lo adula : al mentiroso que lo alaba, que para pagar mentiras, y falsos testimonios se empobreze, y desnuda : que por dar de comer al que lo engaña, y desvanece, no come : que gasta lo que tiene, porque le digan lo que no tiene : que porque le digan que es, lo que el sabe que no es, y lo que el que se lo dize, sabe que no quiere ser, dexa de ser lo que es, y lo que devia ser. Este no vee lo que mira. Este no huele en la vanidad de la adulacion, el humo del engaño. Este en la golosina de la lisonja, no gusta el acibar del peligro. Este en lo blando de la mentira, no toca lo aspero de la perdicion : haze que la vista, y el gusto, y el olfato, y el tacto firvan violentamente à la embidia del oydo.

Si esto osas considerar en los Principes, colmaràs de congojas tu consideracion. No ay en la Univerfidad del mundo cosa peor habitada, y ahitada, y peor assistida, que la oreja del Principe : no la Libia con sus venenos animados : no la Tefalia con sus yerbas, milicia de la muerte : no el Africa con el horror de sus fieras : estos en los desiertos, y las montañas tienen ociosa su malicia, sin exercicio su muerte, sin culpa su veneno. Advierte, empero, que todo el trafago de los sobervios, de los embidiosos, de los tiranos, de los impios, de los crueles, de los hipocritas, no sale de la oreja del Principe, que quando por su bondad no la inficionan, la embaraçan, la dificultan, y hazen temerosa con grande riesgo del Monarca : pues si bien le es facil no dexar, que todos passan de su oydo, casi le es imposible echarlos de su oydo à todos. Poco caso haze la maña de los q̄ sitian las coronas de la libertad, y desembaraço de sus ojos, del desahogo de su olfato, del apetito de su boca, del exercicio de sus manos. Dexanle estos quatro sentidos desembaraçados ; porque embaraçado en estos, les dexa desembaraçada la oreja. Y si se ha de dezir todo, su embidia no le dexa algun sentido, pues por ella

ella le cierran los ojos, le usurpan el gusto, le estragan el olfato, y le atan las manos.

La propria embidia se verifica en el gusto de la boca del gloton, no menos vil, y mas bestial, y aiquerosa. Este se beve la vista, se come sus manos, se traga sus vestidos, y su patrimonio. No come para vivir, vive para comer, y muere porque come, y las mas vezes comiendo. Nació para consumir las cosechas, para agotar las vendimias; este embriaga su olfato, aprisiona sus pies, y sus manos con la gota, vengadora de los brindis. Restituye en lagrimas vergonçosas por los ojos, las bodegas que enjuga.

La misma embidia, no menos disfamada tiene à los demàs sentidos. El tacto en las manos del jugador, del homicida. El olfato en el afeminadamente delicioso, que afecta disimular la corrupcion de su cuerpo, y quiere mas oler à carbon disimulado en aromas, y embelecios del cerebro, distilados en aguas, y à vomito precioso del mas fiero monstruo del Mar, que à hombre, sin ver que presto olerà mal à los hombres: y que despoja los demàs sentidos, por presumir de una mentira, que en tanto que los demàs tuvieren olfato, no puede ser verdad, ni desconocida. Dime hombre, que dia no padecen por esta razon unos sentidos tuyos embidia de los otros, ò uno de todos, ò todos de uno? No tiene esta defension medicina, sino los hazes servir à todos en la obediencia de la ley de Dios: que entonces considerados, cada uno assiste al otro, y todos à ti.

Llegado hemos à la embidia fediciosa, que amotina todos tus miembros, unos contra otros en discordia rebelde. Mira en la embidia de tu cabello (que por esplendido que sea, no puede disculparte de excremento) el cuidado en que pone à tu cabeça la presuncion con que està encima della, el trabajo que dà à tus manos su composicion, y alioño. Nota en los afaes, que los caprichos de tu cabeça ponen à tus ojos, à tu boca, à tus manos, y à tus pies. Quantas peregrinaciones deve la curiosidad de tus ojos à tus passos. Quantos riesgos deve tu cabeça à los passos de tus pies? Quantos peligros todo tu cuerpo à las palabras de tu boca? Quantas enfermedades à tu estomago, las demasias de tu garganta? Quantos temblores y sustos à tu coraçon, el arrojamiento de tus manos? Si eres gloton, andas desnudo por comer: si eres galan, no comes por vestirse: si eres sobervio, no ay miembro que no adventures por vengarte, ò por despreciar à los otros: si eres jugador, tus manos te disipan todo: si luxurioso, tus ojos: segun esto tu eres una poblacion de embidias, que vives, y padeces.

Hasta aqui no passà de la corteza la embidia, yo te la hallarè en lo mas interior, habitando las potencias de tu alma; que son, Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Esta embidia es eterna, y facinorosa contra la salvacion. Prevente.

No solamente estas potencias son embidiosas unas de otras, sino de si mismas. La memoria de lo que es un hombre, y no de lo que no era, ni de lo que dexarà de ser, mas es olvido que memoria. San Pedro Crisologo, acusa gravemente la embidia desta memoria, que se haze olvido, y la llama causa del mayor de-

fatino del alma, en el Sermon 101. *Hombre tu no te viste, quando Dios te amassará polvo: pues si te vieras hazer, no lloraras verte morir? Vistete perfecto, vistete viviente, vistete hermoso, semejante à tu Autor te viste: no sabias de que eras, qual eras porque ni te viste macer, ni morir. Por esto à la naturaleza lo diste todo, à ti mismo à ti, à Dios nada.* Ves la embidia de tu memoria en no querer acordarte de lo que oyò para tu remedio, sabiendo que tus ojos no lo pudieron ver? Nota para tu defengaño quantas embidias amontonò con la suya. Embidiò à la naturaleza con darle todo, los premios de la gracia: embidiò los premios de la gloria, con hazer que te diesses tu à ti mismo: pues por estas dadivas descaminadas quedaste pobre de ti para dar à Dios algo, à quien te devias todo. Embidiò à tu entendimiento el reconocerse, y à tu voluntad el elegir lo mejor.

La propria embidia se tiene el entendimiento à sí proprio muchas vezes: Quando se dà por desentendido de lo que solo devia entender. Quando assiste à las noticias passadas, con que la memoria lo divierte, y no à los escarmientos, y advertencias, con que le amonesta. Quando gasta su atencion el entendimiento en lo que sucediò, para ostentarse erudito, y no en las causas, porque sucediò, y para que, con que pudiera ser acertado. Quando quiere mas ser docto, que aprovechado. Entendimiento que se detiene solamente en la narracion de la memoria, mas se muestra memoria que entendimiento. Esta embidia es, que tiene al officio de la memoria. Entendimiento, que no entiende, sino lo que quiere entender, y no lo que deve, antes es voluntad que entendimiento. El confiesa la embidia que tiene al ministerio de la voluntad.

La voluntad, con mas encarecido perdimiento, se embidia à sí, y à las otras potencias; ella con su culpa, es culpa, y pena de las demàs; no la escusa el querer el mal debaxo de razon de bien despues que la ley Evangelica, con sus preceptos, quitò al bien el rebozo de mal. Dexar el bien que està encima del mal, y buscar el mal, que yaze debaxo del bien, es delito, y rodeo. No es bien perfecto el que sirve de mascara al mal. Bien que anda con malas compañías, à nadie acompañará bien. No es bien el mal que parece bien, antes es mal hipocrita, que para ser peor añade el ser hipocrita al ser mal. Por la razon, que la voluntad deve huir del mal, que parece bien, ha de seguir el bien que parece mal. Todo lo haze al rebès la voluntad, quando està doliente de embidia, pues con ella se haze las otras dos potencias. A la memoria la convierte en voluntad. Quantas vezes se acuerda de solo lo que quiere, y se olvida de lo que no quiere acordarse; y al entendimiento, siempre que entiende lo que quiere, y ignora lo que deve querer: en ella està el desierto del entendimiento. David lo dixo en el Ps. 1. quando tratò del varon justo, y del impio, quando hablando de la voluntad del varon bienaventurado, dize: *Y en la ley del Señor su voluntad, y en su ley meditarà de dia y de noche.* Ves como la voluntad, que haze su officio, estando en la ley del Señor, causa que el entendimiento medite en la ley del Señor, de dia y de noche? y que desto resulta, lo que en otra parte dize el Espíritu Santo, quanto à la potencia de la memoria, prometiendo, que *en la memoria eterna será el justo.* No puede

puede la memoria alegar que el Espiritu Santo no la advirtió de su ocupacion. Yã dixo: *Acuerdate de tu Creador en los dias de tu juventud.* Esto quanto al alma. La Iglesia viendo que se desentendia, por acordarla de si, la dize: *Memento homo quia pulvis es. Acuerdate hombre que eres polvo.* Si la memoria te acuerda de tu Creador, que la creó de ceniza à su semejança, y de si, que fue ceniza, y la vive, y loferà: y desto acuerda al entendimiento, para que lo medite, y à la voluntad para que ame à su Creador, y se tema, y se desprecie à si: haziendo su oficio ocasionarà, que le hagan las demas potencias, y à ellas, y à si librara de su embidia. Persuadete hombre, que padeccs en ti mas embidias, que en los otros: que no solo eres embidiado, y embidioso, sino republica de embidias: que no solo están cerca de ti, y arrimadas à tu persona, sino en tu persona, y dentro de ti mismo.

No lo hemos dicho todo. Quien se persuadirà que se firven los hombres de las propias virtudes, para embidiar las virtudes à los hombres? Si los que lo hazen, lo ignoran, verifiquemos esta malicia facinorosa, este sacrilegio enconado y cruel.

La misericordia es virtud muchas vezes coronada, es merced enternecida, es un amor materno, la mas amartelada diligencia para el perdon, la medicina mas eficaz y suave, para nuestras dolencias, de quien nuestra voluntad usa sin consentimiento à vezes de la Justicia. Esta queremos todos para los otros, y pocos para si. Aquella queremos todos para nosotros mismos, y no para los demas. Atiende agora, ò tu, qualquiera que pretendes informarte con util verdad à la fagacidad hipocrita, con que el embidioso enmascarado de piedad, viendo à su amigo en trabajo y pobreza, empieza la murmuracion embidiosa, por la aparente misericordia, diziendo; El coraçon me lastima, ver à fulano pobre, ò preso, porque aunque es verdad, que se ha bevido su hazienda, ò cometido graves delitos viviendo perdidamente, es lastima verle en tanta miseria, y aprieto; y que no se aya sabido gobernar. Y si vee en honra, y prosperidad, al que conoció en miseria, arreboçandose de alabanças caritativas, le lima la prosperidad, y le mancha la honra, diziendo: Grande virtud, es la deste buen hombre, que siendo hijo de gente baxa y vil, y no ayudado de partes personales, se ha hecho tan buen lugar con su industria.

Y siendo esta embidia tan de!gada, aun juega lances mas sutiles, valiendose de la caridad, y de la limosna. O incomparable maldad, hazer à la limosna, que es el precio de la gracia, y de la salvacion, trampa de la seguridad del alma! Y à la caridad, corona, y magestad, y perfeccion de todas las virtudes, como enseña el Apostol, libelo infamatorio del proximo. Sabe el pobremente rico, que conocido, que es ricamente pobre, padece en secreto, y con paz, tan dichosas como ultimas calamidades. Hazese en contradizo con el en parte publica, donde la trompeta que Christo N. Señor mando que no tenga voz, tenga voz, y auditorio. Dale limosna, porque vean se la dà, no por darsela, dizele sus muerias, porque las sepan, los que no las saben. Con lo que le dà, mas le afrenta, que le socorre. No le saca de pobreza, sino à la verguença.

Otro camino menos conocido, y mas dañoso frequenta la embidia en los Palacios, y pueftos. De las alabanças mayores se vale para derribar à los mayores, zancadilla que los mal advertidos tienen por apoyo, y antes la agradecen que la contratan. Para malquistar à uno, ay embidia mas bien lograda, que alabarle mucho. Esta es embidia que engendra embidia: en los Principes capital, en los demàs sediciosa. Mas privanças han arruinado las alabanças, que las acusaciones. Quien alaba en prefencia del Rey à su Valido, quanto mas lo alaba, lo contrasta mas: porque produce la embidia donde no puede ser evitada, y la persecucion del alabado, acredita su presuncion.

Los dicipulos de la fortuna han aprendido otro genero de embidia de sus locuras, mas perniciosa, y executiva, que las referidas. Esta es honrar, adelantar, y enriquecer. O gran Dios! con quanta fangre es formidable la experiencia de la embidia de la honra! La honra es la mas poderosa municion de la embidia. No ay otro medio para librarfe della, sino despreciarla. Muchos burlaron todas las diligencias de la embidia, que en esta de ser honrados perdieron el seso, el entendimiento, la vida, y à vezes el alma. La fortuna, à quantos dà honras, tiene embidia, à quantos la niega tiene lastima. Pocos juyzios ay à prueba de prosperidades. Hanse visto, y se ven hombres en la pobreza, ricos, en la persecucion alegres, en el desprecio estimados. Empero pocos se cuentan en la buena fortuna cuerdos. Conociò esta verdad Dario, quando viendose lleno de vitorias, y felicidades no esperadas, exclamò: *O fortuna, contentate con darmie un pequeño mal!* Conociò la treta, advirtió, que fortunarle era embidia, y no liberalidad. A los Reyes mas decente les es, ser embidiados, que embidiar. Han de temer siempre la embidia de la fortuna, y despreciar la de los hombres. La peor, y mas frequente embidia que padecen algunos Reyes, es la que se tienen ellos à si propios. Desta pocas vezes se libran, porque ellos la solicitan, y todos se la fomentan, y la facilitan, y califican. A nadie duele, sino es al bien publico. Tal es la embidia, que S. Chrisostomo, declarando el Texto Sagrado de San Juan, dize: *El ojo del embidioso se derrite con tristeza. El embidioso vive muerte continua.* Y el Gran Padre S. Agustín: *Aparte Dios la peste de la embidia de los animos de todos. La embidia es vicio diabolico, del qual es reo el demonio, y no solo reo, sino reo sin disculpa. No fue condenado, porque cometió adulterio, porque robò, porque usurpò la possession à alguno, sino porque al hombre que estava firme, le embidiò luego que el cayò su firmeza.*

Oigamos à Plutarco, porque oigan los redimidos con la fangre de Christo, como detestaron la embidia los Idolatras. Dize que la embidia es solo vicio del hombre; de que no participan los animales brutos. Yo añado, que esta verdad tiene excepcion en solo el perro, que à su modo padece embidia, y es embidioso, por lo que le pega la compania de los hombres. Adviertase la descendencia, y progenitores de la embidia. San Agustín dize, que es vicio proprio del demonio. Plutarco, que es solo, y proprio del hombre. La consideracion colige, que al hombre se le pegò de tratar con el demonio, de oyrle, de responderle; es epidemia

demia infernal la embidia , y contagio tan dañoso, y veloz, que no solo conviene no ser embidioso, sino tambien no tratar con el que lo es, pues al hombre se deribò del comercio con el demonio, y al perro de la compañía del hombre. Por esto es tan meritorio padecer la embidia, como dañoso tenerla.

Rematen sagradamente mi antidoto à esta peste las soberanas plumas de San Agustín, y de San Buenaventura. San Agustín en la enarración al Psal. 104. tom. 8. *La embidia es tristeza de la felicidad agena, y alegría en la agena miseria.* Graduada queda de antipoda de la caridad. Profigue San Buenaventura: *Lo tercero, la embidia es semejante al leproso, à Iudas el traidor, y al demonio: porque el leproso no queria que nadie estuviese sano, y el diablo que ninguno fuese bueno, porque se dixo la embidia del diablo, introduxo en el mundo la muerte: Iudas se entristeció por la uncion del unguento en los pies de Christo.* Y poco mas abaxo, dize: *La embidia se compara à la nada, porque no se parece al Creador, ni à las creaturas, y carece de todo bien creado.* Quien sabrà ponderar el horror de los embidiosos, pues por serlo ellos todo, y que los otros sean nada, se hazen la nada ellos!

Tratando en presencia del Rey Frederico los Medicos, de que cosas aumentavan la vista, y afirmando unos que la eufrasia, otros la celidonia, otros el hinojo. Aécio, sincero varon, de raro ingenio, y de alta nobleza, dixo: La cosa que mas aumenta la vista es la embidia. Rieronse los Filósofos, y Aécio los enmudeció, diciendo: Puedese negar, que la embidia haze ver mas altas, mas numerosas, y mas llenas todas las cosas? Toda es contrariedades la embidia, crece, y aumenta las cosas agenas, y para deshazerlas, las haze mayores, deshazien dose à si misma. Por esto la embidia es injustissima, y justificada. Injustissima, porque es molesta à todos los buenos, y perfecucion à todos los bienes. Justificada, porque carcome, y atormenta à los que la tienen: es verdugo de si, para serlo de los otros. No ay dientes de fiera tan abominables, ni dentadura asistida de tan buena vianda. No se ven en ella, sino sangre de virtuosos, pedaços de honras, desgarros, y bocados de virtudes. Tal es, que el mas sagrado mantenimiento la haze peor estomago, y lo bueno la infama. Con felicidad la comparò Horacio al Etna.

Nil aliud nisi se valet Ethna cremare,

Sic se non alios invidus ipse cremat;

Invidus invidia comburitur intus, & extra.

Que significa:

No puede arder el Etna

Fuera de si otra cosa,

Assi la embidia à si se quema sola,

I no à los otros; arde el embidioso

Con la embidia, interior, y exteriormente.

No se contenta la embidia con ser mala en todo, en todos, y en sí. También heretica, y condenada se introduce en la predicacion de JESU CHRISTO, crucificado. Esto enseña San Pablo Philip. I. 15. *Quidam propter invidiam & contentionem; quidam autem, & propter bonam voluntatem predicant Christum.* Algunos por embidia y contencion, algunos tambien por buena voluntad predicán à Christo. No pudo la embidia crecer mas su intolerancia. Dolorosamente se verifica este sacrilegio. Quien predica la doctrina Evangelica de Christo, profanandola con galas de elocuencia facinorosa, y la dispone al halago del oydo doliente, y no à la enmienda; este por embidia, y contencion predica à Christo. Aquel que con espíritu esclavo, y comprado por adormecer la conciencia en el poderoso, y arrullarle el sueño mortal en que yace sepultado, trastorna con palabras juglares el rigor de las sentencias sagradas, violenta con entendimiento tirano la verdad provechosa de los Padres: por contencion, y embidia predica à Christo. Quien solo estudia lo que no ha de dezir, por no disgustar, y nunca estudia lo que deve dezir por guarecer: embidiosa predicación de las almas professa. Quien pretende la mitra con la adulacion de su doctrina, la embidia al martirio, y al rigor Apostolico que ella busca. Aquel monedero falso de textos, falsificador de doctrinas, que con novedades sediciosas viste la predicacion de trages idolatras, y hereges: por contencion y embidia predica à Christo. Comprehendido es en la advertencia del Apostol. Este postre delito de la embidia es el mas pernicioso; yo acabo con él, porque él acaba con todo.

Y siendo tan varia, tan introducida, tan multiplicada la embidia: su remedio es uno, es facil, es util. Quieres no ser embidioso? pues ten tanto contentamiento de los bienes agenos, como de los propios. Tanta misericordia de las calamidades de los otros, como de las tuyas. Que cosa mas facil, ni mas util, que tener contento en lo que tienes, y en lo que tienen los demas? Que cosa mas facil que persuadirte à ti la alegria, que desees? Que cosa mas util, que no hazer verdugos de tus bienes, los bienes de tus conocidos; hazer disculpa de los trabajos agenos los propios, y merito de los propios los agenos? Si estás contento con las felicidades de los otros, las hazes tuyas: esto logro es. Si las embidias, hazes malaventuradas tus dichas. Lo que es miseria, si miserable te alegras de la calamidad agena, añades al ser miserable el merecerlo ser por delincente. Si te apiadas, te acompañas que es genero de consuelo.

Afirmo con novedad Catolica, que reconociendo à la embidia por origen de todos los pecados, la suma bondad, è inmensa sabiduria de Dios, con todos los preceptos del Decalogo, quiso que sus mandamientos uno por uno fueren su medicina. *Amar à Dios sobre todas las cosas:* Expresamente se opone à todas las cosas, que son embidia de la gloria, y bienaventurança que solo tienes en tu Criador, te quieren apartar del. *Amar al proximo como à ti mismo:* Te estorva todas las embidias de hacienda, de honras, de puestos, de deleites, de venganças, de adulaciones, de odios, y de homicidios. De manera, que los diez mandamientos de la ley de Dios, son otras tantas medicinas preservativas desta peste mortal.

mortal. Que sean remedios faciles y suaves, como dixè: conoceràlo en que en todos ellos se manda que hagas, todo lo que para la salud y paz de tu cuerpo y alma defean todos los hombres. Y no ay, ni puede haver ninguno tan malo, que por su comodidad no defee que el otro no sea homicida por assegurar su vida: que no sea ladron por assegurar sus bienes: que no sea luxurioso por assegurar su familia: que no levante falsos testimonios, por assegurar su honra: que no mienta, por assegurar su noticia, y su confianza. Pues dime à quien no es facil y suave, y lo considera, ser como desea, que sean todos? y general cosa mas injusta que no querer por la embidia ser embidioso, queriendo que lo sean todos?

INGRATITUD,

Segunda Peste del Mundo.

Qual hombre escribirà contra la ingratitud, que acordandose de Dios, no escriba contra si proprio? O afrentosa culpa de razon humana, que entre todas las creaturas solo el hombre, que es la mejor, sea ingrata à Dios! Y no solo le es, y fue ingrata como à Creador, sino aun mas ensangrentada, y cruelmente como à Redemptor. Olvidòle en la creacion, despreciòle en la Redempcion, esle ingrato con villania sacrilega en el Sacramento, que se llama bien de la gracia, con el nombre de Eucaristia.

Que todas las otras creaturas à su modo, y con su ser (digamoslo assi) le sean agradecidas en todas tres acciones, se vee en todas las edades de la vida del mundo. Los Cielos siempre cuentan sus glorias, siempre le son obedientes, no se ha visto motin de alguna luz fixa, ò errante de los Orbes. Nunca discreparon de la luz que les puso, quien las encendiò en hermosura tan grande, y tan admirable con su palabra. Si para que venciesse su Capitan, quiso que el Monarca de los fuegos celestiales se parasse alargando la vida al dia; luego clavò su inmensa velocidad en su obediencia. Si para señal de su promessa en Acaz, convino desfandar sus jornadas irrevocables; luego se bolviò los grados prefixos al Oriente, repitiendo su infancia, haziendo desdezir de sus señales las sombras en el Relox del Rey obstinado. Yà el fuego se fabricò en columna, y para encaminar el Pueblo de Dios, substituyò el dia en las tinieblas del desierto. El viento fue caçador de su mismo Pueblo, lloviendo codornices. En el manà guisò à las condutas de Moysen en un manjar todos los sabores. Las peñas al golpe de su vara se derritieron liquidas en fuentes. Las aguas en el Mar arrollaron sus olas en pretiles diafanos, y enjugaron en vereda sus golfos. Tal reconocimiento tuvieron en el viejo Testamento; y en el Nuevo se encendieron en las finezas. El Cielo lloviò Coros de Angeles sobre el pesebre de Christo. Despachò estrella

nunca vista, ni ocupada en humano ministerio à conducir los Reyes, y los misteriosos tesoros. El agua en las bodas de Archiciclino bolvió en vendimias los cantaros, mudandolos en vino. El Mar pacificò con su palabra sus borrascas, y à sus pies se fixò en llanura. La muerte aprendiò à restituir sus despojos por su mandamiento. La enfermedad en su palabra no aguardò la sollicitud de otra medicina. La salud se introducía en la desesperacion de las dolencias. Del ruydo de su vestidura sacava el tacto remedio. El agua destilada en lagrimas renovò las almas. Los Demonios se confesaron vencidos. Sus palabras militaron en el prendimiento. En su muerte el aire clamorò con suspiros. El dia en su juventud se viò noche. El Sol enegreciò con luto, en que no tuvo parte la Luna. La tierra con el terremoto, arrojò de los sepulcros sus muertos, y rasgò en sepulcros los montes. Las piedras batallàron hasta romperse unas con otras. Y todas estas demostraciones de agradecimiento irracional hizieron, por la ingratitud que cometia el hombre con el Señor que le creò, para Señor de todas ellas, y que murió por èl.

Pues en el tercero beneficio del Santissimo Sacramento, no fue menor, sino mas misterioso el agradecimiento de las creaturas. El pan dexò de ser, y sus accidentes se mantuvieron sin substancia de pan, calificados en velo del cuerpo verdadero de Christo. El vino en competencia del agua, que en el combite de Canà se bolvió en vino, en este se buelve en sangre. La ausencia perdiò sus distancias, y apartamiento, quedandose èl mismo que se iba. Que hizo el hombre? Judas lo dirà: que le comulgò para venderle: que haviendosele entrado Satanas en el coracon, se atreviò à recibirle en su boca. Todas estas maravillas, y demostraciones, son dura reprehension para el hombre, y rigurosa advertencia, de que entre todas las creaturas, quien menos devia ser ingrato à Dios, le es ingrato solamente.

He querido empear antes por la doctrina, que por la definicion del desagrado. No es menester definir lo que todos somos cada instante, mas por cumplir con el orden dialectico lo definirè. Ingrato es, quien no conoce el beneficio que recibe, quien le desprecia, quien le olvida, quien le acusa. Por todas estas cosas, es un hombre ingrato. Lilio Gregorio Giraldo Ferrariese, hombre docto, en su libro, que intitula contra los Ingratos, dize: *El que al vicio, porque le juzgaron execrable, y abominable aquellos nuestros antiguos Latinos, ni nombre le pusieron: Quando le rebuelvas todo, no hallaràs como llamaron los Latinos, la Acharistia: porque lo que algunos deste tiempo llaman Ingratitud, y algunos Doctos agora usurpan por lo mismo, los mas eruditos afirman que no es palabra latina. Assi lo advierte el Doctissimo Maestro Barrientos en su Lima Barbaries, advirtiendole que por este defecto huyò tanto Ciceron la traduccion desta voz Acharistia, que antes quiso en Latin escribir Griego, que mal Latin. libro. 9. Epist. 7. ad Attic. *Sedita meruisse illum de me puto ut Acharistia, crimen subire non audeam*: y por escusar la mala palabra, en el mismo libro. 9. Epist. 2. *Sed quia ingrati animi crimen horreo*. Cierito es, que la palabra, *ingratitud*, es mal latina. Mas no sin misterio*

los Latinos pusieron nombre al ingrato, y no al vicio. A mi ver, quisieron enseñar, que este vicio es el hombre, y que es vicioso, y vicio. Por esta razon, ya probada brevemente, y definida, diremos: Ingratitud es hombre, y el hombre republica de ingraticudes, y la republica poblacion de ingratos, como lo probare en sus lugares. Para que admitamos la palabra *ingraticudo*, basta que la usa Santo Tomas, y los Escolasticos, à quien se deve seguir.

Escriviò contra la ingraticud Juan Antonio Campano tres libros doctos, y de solida erudicion: Empero, arrimandome en todo lo sustancial à los Santos, y Sagradas Escrituras, seguire mas seguro camino.

He asegurado el nombre de los ingratos, y definidòle, resta dar sus señas, y retratarlos con las palabras del Eclesiastico, hijo de Sirach. cap. 29. *Donec accipiant osculantur manus dantis, & in promissionibus humiliant vocem suam: & in tempore redditionis postulabit tempus, & loquetur verba tadij, & murmuratumum, & tempore causabitur. Si autem potuerit reddere adversabitur, solidi vix reddet dimidium, & computabit illud quasi inventionem; sin autem fraudabit illum pecuniã suã, & possidebit illam inimicum gratis, & convitia, & maledicta reddet illi: & pro honore, & beneficio reddet illi contumeliam.* No los perdonò el Sagrado pinzel, faccion, ni seña, ni sombra, ni semblante, ni ceremonia. Que parecido retrato es de muchos hombres de diferentes caras! *La primera seña es, que besan la mano al que dà, mientras reciben. La segunda, que en los prometimientos humillan su voz.* Estos besan la dadiva, no la mano, pues no la besan, sino mientras dà: antes la muerden, que la besan, *Prometen con humildad*, para recibir con sobervia. Bien lo muestra el retrato en lo que haze; pues dize que *quando llega el tiempo de la paga piden tiempo, no por pagar, sino por pedir: T hablan palabras de enfado, y de murmuraciones.* No se dirà deste retrato, que no le falta sino hablar, pues habla: *Trampear el tiempo.* Esto es por hurtar lo mas precioso, y de todas maneras en el oro, y en los beneficios, lo que no quieren bolver, y en el tiempo lo que pueden bolver. Dize, que *aunque te puedan pagar lo rehusaràn de lo que recibid; quando pague, pagará apenas la mitad, y lo tendrá por dadiva que haze, no por paga que devia:* Que es peor ingraticud, que negarlo todo, pues haziendo del beneficio ageno, robo, quenta su robo por beneficio. Empero, *si le negare quanto lo diò, será su enemigo de balde.* El mundo se divide en padecer esto, y en hazerlo. Conozco muchos que lo hazen con muchos, y lo padecen con muchos. Recibir mercedes, y beneficios, y socorros, y ser enemigo del que los hizo, es pretender, es negociar, es ser cortesano; digase mas universalmente, es vivir en el mundo. *Pagale con afrentas, y maldiciones, y por el beneficio, y la honra le dà infamia.* Aqui se conoce quien son los ingratos, que en ellos el bien se buelve mal, la honra afrenta, y el beneficio enemidad. No ay fiera tan abominable en el mundo, que trueque naturaleza con ellos. Todos agradecen el moderado agafajo, y para el reconocimiento remedan la razon. Fierissimo es el Leon, y el sacarle una espina de un pie, pagò liberalissimo con dar la vida al que se la sacò. Mas horrendo animal es la serpiente, parto de veneno de la tierra, y ella veneno animado. Ya se viò un

aspid, (assi lo escribe en su Oficina historica, Juan Felice Astolfi de Juan Rabifio) que domestico, y armado de perrillo, acudia en una casa à las horas de comer, y se alimentava con familiaridad pacifica, y yà entretenida à los dueños. Sucedió, que estando comiendo un dia, parió debaxo de la mesa, y un hijo suyo pico en un pie à un niño de la casa, y de tal suerte se enfureció, que arremetió à su proprio hijuelo, y lo mató, y se fue, y no bolvió mas. O si assi puede dezirse suma honra de aspid! en afrenta de todos los hombres, que pudiendo bolver, y ser mejor recebida de los dueños de la casa, por agradecida despues, que antes por manfa: de afrentada de haver parido (aunque Aspíd) un hijo desagradecido al beneficio, se escondió. Pudo esto ser verdad, y quando no lo fuesse, grande afrenta es para el hombre desagradecido, que se inventasse en un Aspíd, para creydo, lo que del no se podia esperar. Y es mas facil, y mas conforme à razon, creer que una serpiente aborrezca la ingratitud, que creer, que un hombre racional, hecho à imagen, y semejança de Dios, la ame: y pues esto veo, aquello creerè. Socorreme con alta consideracion el Psalm.90. en el vers. 13. *Sobre el Aspíd, y el Basilisco, passaràs, y pisaràs el Leon, y el Dragon.* Literalmente nombra el Psalmo las dos fieras mas brutas, de quien yo referì los dos exemplos de agradecimiento, Leon, y Aspíd. Assi llaman estas palabras toda la fuerza y atencion de la consideracion humana. El Espiritu Santo en el lugar citado del Eccl. dize: Que el hombre aun dexandose pisar, y acozear del ingrato, padecerà su veneno. Y en el Psalmo por David, dize: Que podrà passar sobre el Aspíd, sin temer su ponçoña: y acozear al Leon sin padecer sus garras.

Preensiones tiene en muchas plumas doctas la ingratitud de preceder à la embidia. Presume, es primero ser ingrato, que embidioso: y aqui la ingratitud se exercita negando el origen, que le dà la embidia: por ser juntamente ingratitud, è ingrata. No se puede negar, que es primero embidiar el bien, que recibirle, y por esto recibirle, y desconocerle, es parto del embidiarle: Luego la embidia que es madre de la ingratitud, incestuosamente en la ingratitud que es su hija, engendra todos los vicios, y pecados. Descendencia numerosa como bastarda, y vil, infamada en propria generacion. Yo no me atreverè à determinar si la embidia es peor por si, que por madre de la ingratitud. Dirè, empero, que la embidia se atormenta con la virtud, y con el bien, mas la ingratitud atormenta al bien, y à la virtud. A la embidia la pesa de los beneficios que otro goza. La ingratitud haze que los beneficios que recibe, sean afficion, y pesar de quien se los dà, y concede. Ella es tan abominable, que conviene mas guardarnos de ser ingratos, que de los que son ingratos. Quanto es mejor por mas meritorio padecer en otro el martirio, por nuestra virtud, que ser martirio de la virtud de otro?

El refran Castellano, que dize: *Haz bien, y no cates à quien, haz mal, y guardate*, por el primer consejo es necio: por el segundo, necio è impio. Condena el primero el Espiritu Santo, con estas palabras: *Si bene feceris, scito, cui feceris, & erit gratia multa in bonis tuis. Si hazes bien, mira à quien, y tendràs mucha felicidad*

felicidad en tus cosas. Y à el Texto del Eclesiastico enseñò que el hazer bien, y los beneficios acarrear enemidad, y afrenta. No dize que no haga bien, sino que lo haga mirando à quien. Bien se verifica esto, y frequentemente en lo politico. El ruin en honra siempre fue acusacion y ruina del que le puso en ella. Muchos grandes Ministros he visto yo en mis dias condenados por los que pusieron en puestos, y por las mismas cosas que los aconsejaron, que hiziesen: puede ser para tener, que acusarlos por haverlas hecho. Tambien dicta la caridad, que se ha de mirar, à quien se haze bien, por no hazerle mal. Ay muchos que siendo pobres merecen ser ricos, y en siendo ricos merecen ser pobres. Muchos que despreciados y escuros, se muestran benemeritos de las dignidades, y honras; y en alcançandolas, son reos afrentosamente de las honras, y dignidades: y es causa desto, que los dieron lo que les faltava para poder ser lo que dexavan de ser, porque no podian. El que à estos tales niega lo que piden, es liberal con lo que niega, y bienhechor de aquellos, à quien no concede el beneficio: Y por la propria razon el que se le dà, es juntamente ingrato à fi, y al que le recibe.

La segunda parte del refran, condena todo el Decalogo, y toda la ley de JESU CHRISTO, y toda la Iglesia. *Haz mal;* es precepto del Demonio. Es dezir que hagan lo que el haze. Esta clausula es impiamente facinorosa. La necedad, es añadir al consejo *haz mal, y guardate.* Deviendo dezir, *no haz mal, y guardate:* sino guardate de hazer mal. Porque hazer mal, y guardarse, es imposible, siendo assi que se pierde en haziendole. Puede el malhechor guardarse con dificultad del ofendido, y casi no puede de la Justicia: es imposible que se guarde del verdugo, del verdugo digo, invisible de la conciencia, y de la culpa: cuyo castigo, y pena està por cuenta del Tribunal de Dios, donde el oro no tiene valor, ni la dadiva estima, ni la negociacion, poderosa voz. La santa Iglesia señala sola, que cosas en aquel Tribunal y juyzio, hazen efectivo el alegato de nuestra defensa, y señala arrepentimiento, satisfacion, perdon de la parte, sufragios, indulgencias, intercession de los Santos, para alcançar gracias que encamine à estos medios. De manera, que para no ser ingrato, dando, ò negando, haziendo, ò dexando de hazer; no se ha de hazer mal, y se ha de hazer bien, mirando à quien se haze, por no hazerle mal, y con el bien.

Conviene por esto para ser verdaderamente agradecidos, y para no ser ingratos, conocer quales son bienes verdaderos, quales aparentes. El mal que se disimula en algunos bienes: el bien que yace secreto en algunos males. La felicidad que cierran las desdichas: y las desdichas que ocultan las felicidades. Por ignorar esto muchas vezes ingratos à nuestro provecho, agradecemos los males. Y agradecidos à nuestro mal somos ingratos en el à nuestros bienes. Beneficios universales son la enseñanza, el buen exemplo, y la reprehension, y advertencia: porque estos enmiendan las costumbres, mejoran la mente, y disponen al entendimiento, para lograr los beneficios particulares, y la conciencia para lograrlos, recibendolos, ò dandolos. Estos beneficios pocas vezes, y en pocos se oyen.

oyen con este nombre. La enseñanza se aborrece por prolixa, à persuasión de la presumpcion propia. El exemplo se desprecia por impertinente, à persuasión de las interpretaciones del gusto. La reprehension se abomina por injuriosa. La advertencia por entremetida. Veis aqui como los malos en su vocabulario mudan los nombres à las virtudes, en el qual, antes las infaman, que las nombran.

Esto es cierto, que solo son bienes, y beneficios, los que enriquecen el alma, y disponen el cuerpo à la obediencia del espiritu. Son eternos, no se pueden perder, ni pueden ser robados del ladrón, ni del usurero, ni el fuego los halla, ni la edad los gasta, ni los embarga la muerte, ni los cierra la sepultura.

Seneca dize, que las riquezas, ni las honras, no son beneficio, sino señales visibles, por donde se conocen los beneficios; los quales están radicalmente en la intencion del que los dà. En esta materia mejor es remitirme à Seneca, que desaliñar su doctrina con mis palabras. Solo añadirè, que no puede ser beneficio, aunque lo agradezca el que lo recibe, aquella dadiva que sirve al apetito, ò al pecado. Agradece el vengativo, que le encaminen à su puñal su contrario. El luxurioso, que le faciliten el adulterio. El embidioso, que le crean la calumnia, y la acusacion. El ambicioso, que concedan à su soberbia los premios de los meritos. Estos tan ingratos son à su conciencia en lo que reciben, como los otros en lo que dan. Y con todo, este es el agradecimiento que mas se gasta en el mundo, y el mas corriente, y el que anda en mejor habito, y mas esplendidamente acompañado. Discurremos en las malas costumbres de la ingratitud. En ella hallarèmos todos los pecados mortales, y à ella en todos ellos. Es soberbia, por ser una de sus principales causas el amor propio. Es embidia, porque consta del aborrecimiento del proximo. Es avaricia de la misma avaricia, pues lo es de los bienes propios, de los agenos, de lo que tiene, y de lo que los otros tienen. Es homicida, en el hijo deseando la muerte al padre, por la herencia: en el hermano, contra el hermano: en el amigo, contra el amigo por la manda. Es ira rabiosa, nacida del beneficio contra el bienhechor. Es el ingrato el peor de los ladrones: el solo hallò modo de añadir abominacion à la infamia del robo. El ladrón es aborrecido del robado: el ingrato aborrece al que roba. El robado persigue al ladrón; el ingrato persigue al que robò. El ladrón hurta lo que le niegan, y le esconden; el ingrato hurta lo que le dan, y lo que pide, y recibe. Del ladrón se guardan todos: del ingrato pocos. Aquel para robar se vale del descuido del dueño de lo que hurta; este se vale de la piedad, y magnificencia del que le dà lo que pide. El ingrato es luxurioso, y la luxuria es toda ingratitud, à la propia vida, à la salud, à la hazienda, al sosiego, y à la honra. Tal es la ingratitud, que à la luxuria la haze facinorosa, y homicida, y ladrona. El adulterio, y el estupro, y el incesto, quien le dicta à la luxuria, fino la ingratitud contra el marido que le admitió en su casa: contra la parienta, contra la donzella que se fiò del ingrato. Al pecado de la luxuria, la ingratitud le añade los gravámenes nefandos, las circunstancias detestables.

Verifiquemos esto en el cuidado que Satanas tuvo de introducir la ingratitud en el mundo, y en el que tiene de conservarla en el, para destruirle. El Demonio que sabia que siendo Angel, la ingratitud le havia hecho Diabolo, la tomó por eficaz remedio, y experimentado, para hazer Demonio al hombre. Quien ignora que el pecado de Adan, y de Eva, fue ingratitud? Desde entonces la dadiva se confesò inducida de la ingratitud, valiòse della el demonio, dixòla que comiesse la fruta del arbol vedado, tomòla Eva, y de Eva persuadido Adan. Diòles Dios licencia que comiesen de todos los arboles del Parayso, exceptuòles uno, y perdieron aquel, y todos los demas, por uno solo. Esta fue ingratitud à Dios, y à si, y para todos la primera, y la mayor. Acabavan de amanecer en las manos de Dios la mejor creatura, para reynar en todas las demas; y al instante con ingratitud fuma, aceptaron el ser semejantes à Dios. Ninguno despues acà del Angel, que se le ofreciò à si mismo, y del hombre, que lo aceptò de la serpiente, quiso ser à su Señor semejante, que no fuesse en la ruina, y caida semejante al que se lo ofreciò à si, diziendo: *Serè semejante al Altissimo*: que fue el proprio que le ofreciò à los primeros Padres. Y para ver la ferti fecundidad de la ingratitud, luego fueron ingratos unos à otros: Eva à la dadiva de la serpiente, pues la acusò. Adan à Eva, à su dadiva, y à Dios, diziendo: *La muger que tu me diste, me engañò*. La ingratitud es mal contagioso, y hereditario. Verificòse luego en Caïn, y Abel. Ofrece Abel sacrificio de sus primicias. Ofrecele Caïn de las suyas, haze Dios mejor acogida al sacrificio de Abel, que al de Caïn; no por lo material del sacrificio que le dava, sino por la intencion con que le ofrecia. Veis que no es el sacrificio, ni la dadiva lo que se ofrece, sino el coraçon que se ofrece? Veis en Caïn que ay ingratos, dando, y ofreciendo? Haze Dios à Caïn hermano mayor: èl ingrato al beneficio de la primogenitura, dà muerte à Abel, porque no contento con ser primero, quiere ser solo. La grandeza, y los puestos superiores, y primeros, son la disposicion mas poderosa para inducir à la ingratitud. El hombre desea para si toda la riqueza y honra que vee en los otros: en alcançandola tiene por infamia el agradecerla. Pretende con engaño lo que no tiene. Recibe con malignidad lo que le dan. Tiene por desdicha el no alcançarlo, y por afrenta el reconocerlo. El que està en la mayor cumbre, no ha de mirar con tanto cuidado, como tiene los pies sobre la cabeça del monte, quanto de que manera tiene la suya sobre sus pies. Quien esto mirare, no caerà, no ferà ingrato. Cundiò la raza de la ingratitud en los sucesores de Adan. Yà se viò en la torre, que fabricaron à fuerza de ladrillos, donde de uno en otro temerarios, quisieron para subir al Cielo introducir en meritos los escalones. No merecerle, sino escalarle. Obligò la ingratitud, à que Dios diese licencia à las aguas, para anegar la tierra. Esto no es el mayor encarecimiento de su iniquidad. Obligò à Dios à que se hiziesse hombre, obligòle à que padeciesse, y muriesse.

Consideremos agora como fueron diferentes el segundo Adan CHRISTO JESUS, y la segunda Eva, Maria Sacratissima, que hasta el nombre de

Eva le contradixo, bolviendole en el de Ave. En Adan fue primero el hombre que la muger. En Christo primero fue la muger que el hombre, en quanto Dios y hombre. Alli el hombre diò parte de su cuerpo, para que della se fabricasse la muger. Aqui la muger fabrica de su cuerpo, y en su cuerpo, por la obra del Espiritu Santo al hombre Dios, en quanto hombre. Adan, de quien sacò Dios materiales para formar la muger, dormia quando para fabricarla le quitò la costilla. La toda santa, y siempre purissima muger, quando concibió à Christo, segundo Adan, velava orando. Mirad quan diferentes son en todo los que introduxeron la ingratitud, de los que la castigaron, y satisfizieron por ella.

O si yo mereciesse, que aquella excelsa pureza, y aquella Virginidad Madre, que coronada de gloria reyna con su hijo Dios y hombre, sobre los exercitos de los Angeles, me dispensasse lumbre de sabiduria ardiente, para discurrir mas allà de la miseria, y poquedad de mi talento, y fuera de las tinieblas de mi ignorancia, los misterios de la disposicion de su parto, Yo, llevado de la devocion, y confiado en este ruego, ponderaré algunas cosas, que pueda ser aya dexado el Gran Dios à mi ignorancia, para que en todo tiempo se reverencie, y se vea lo que èl dixo que escondió el Padre Eterno muchas cosas à los Sabios, que revelò à los Pequeños. Y si Christo diò gracias por esto à su Padre, quales se las devemos dar à Christo los pequeños, por las que diò por nosotros?

Llegò el tiempo de la Encarnacion del Hijo de Dios, en que se desempeñaron los Profetas, cumplendose lo prometido, en las semanas. Y siendo el hazer Dios à Maria su Madre, la merced mas colmada de divinidad. Embia al Angel Gabriel por su consentimiento. Si Dios para hazer el mayor de los beneficios à su creatura, la pide consentimiento: exemplo es, que no deve apartarse de la atencion de los Reyes de la tierra.

Dios no puede llamarse agradecido, pues no puede recibir beneficio de nadie, y de su mano le reciben todas las cosas. El llueve para los buenos, y los malos, y manda nacer su Sol sobre los justos, y los impios. Toda buena dadiva deciendo del, sin èl no ay bien, y èl es el solo, y el sumo bien. Dios como hombre (à nuestro modo de entender, digamoflo assi) fue agradecido, de la manera que se puede dezir de Dios, hombre. Tuvo Christo passiones de hombre, porque era hombre real, y verdaderamente: empero tuvolas tan eminentemente, que los Teologos modernos, para diferenciarlas de las nuestras, las llaman propensiones. Tuvo piedad, misericordia, y justicia, todas virtudes, empero Christo no se puede llamar virtuoso; porque este nombre es de aquella naturaleza, que obra el bien, venciendo repugnancia, que se le contradize. Digo pues, que de la manera que Christo fue caritativo, y clemente, y piadoso, y justo, siendo la misma caridad, clemencia, piedad, y justicia, fue agradecido. Y en este sentido se entenderà, quando yo le llamare agradecido en alguna obra.

Digo que el Verbo Eterno antes de encarnar en Maria, y antes de ser su Hijo en quanto hombre: usò con aquella sacratissima alma, con aquel purissimo cuerpo, reverencia de hijo. Ninguna cosa es mas propria à los hijos, que para lo que

que han de hazer, pedir el consentimiento à sus padres. Esto hizo Dios, que para encarnar en Maria, la pidió el consentimiento, para que fuesse su Madre. Y tanto se glorificò en ser su Hijo, que antes de serlo por la concepcion, lo quiso parecer en el respecto. Pues como? O piedad Christiana! quien para encarnar en Maria, y habitar en sus entrañas, la pidió (digamoslo assi) licencia, la daria à la culpa original, para que cupiesse en ella algun tiempo, algun instante, ni parte del? Quien la escogió para Madre, desde el principio, y antes de los siglos, para satisfacer por el pecado original, la preservò por Madre. Para pagar deuda del hombre, no convenia hazerle hombre en cuerpo que algun tiempo huviesse sido deudor de la misma culpa. Y por la misma razon que todos pecaron en Adan, no pudo pecar en Adan la Madre del que pagò por todos. Las dificultades que à esto se oponen, todas las previno, y convenció el Angel, quando dixo: *Porque no será imposible para Dios toda palabra.* Lucæ 1. *Quia non erit impossibile apud Deum omne Verbum.* Pues si acerca de Dios no será toda palabra imposible: esta palabra concebida sin pecado original, como le dexará de ser; no digo possible, sino toda decente? Lo que no pudo alcanzar la naturaleza humana, ni la mente, fue que Dios se hiziesse hombre, y esso creyò la Virgen Maria, en diziendola el Angel, que se obraria por el Espiritu Santo. Y dudará alguno, que Christo hijo de Dios, y Dios verdadero, preservaria totalmente de culpa con santificacion especialissima à su Madre? Puede aver mas encarecida miseria, que recatear por un instante la limpieza de la Madre de Dios?

Por Maria murió, como por todos: entiendese que murió por ella; porque tuvo della cuerpo, y ser de hombre para morir, murió para todos; porque todos comprehendidos en el primer pecado, le truxeron à la muerte. El privilegio fue, que gozasse de los meritos de su Passion, libre de culpa. Nació de Maria, murió con Maria al lado, y murió por Maria, como hemos dicho. No murió la Virgen Madre, viendo morir à su Hijo, y habiendo muerto otras madres de dolor, de ver à sus hijos morir, con ser su amor infinitamente mayor, que el de todas: porque como aquella muerte era para matar la muerte, y dar vida à todos, aun de lastima no pudo dar muerte. Yo mostraré que no ha sido disgresion esta, y que no me he apartado del discurso de la ingratitude, la que voy mostrando, que Christo, y su Madre contradixeron en Adan, y en Eva. Dixo Gabriel: *Ave llena de gracia, el Señor es contigo, Bendita entre las mugeres.* Angelo Caninio, Varon doctissimo en las lenguas Orientales, dize, que aquella palabra, *llena de gracia*, que el Griego dize, *Graciosissima*: en el proprio sentido en el Syriaco idioma que razonò el Angel, se dize assi: *Scelam Cechimariam Maliath, Tabutha.* Paz à ti Maria llena de gracia, el Señor nuestro sea contigo. Y advierte, que aquel *Tha*, es relativo, y señalava persona: fue lo que obligò à la Virgen à turbarse: Assi lo dize el Texto: *La qual como lo oyesse, se turbò en las palabras que la dezia, è imaginava qual seria esta salutacion.* Pareciòle à Angelo Caninio, que en la salutacion, quando se turbò, no havia relacion particular, que ocasionasse la turbacion: empero està en la palabra: *El Señor es contigo*: que la

palabra Syra, pronuncia Señor nuestro. Considerad à la Virgen turbada de oírse llamar llena de gracia, y que es bendita entre todas las mugeres, y que el Señor es con ella. Considera, ò hombre, que teme las mayores mercedes, y alabanças que oyò creatura. Aprended vilissimo gusano desta humildad à turbar-te con las alabanças, à temer los grandes beneficios.

Oyelos Maria Virgen, turbase, y teme, y passa (si puede dezirse) à dificultarlos con estas palabras: *Como se obrará esto, porque yo no conozco varon?* Pregunta que suena duda, siendo el requisito para que se efectue el ser Madre de Dios: el no conocer varon: esta es la disposicion en aquella Angelica Virginitad, y pureza inefable.

Nota la diferencia de Maria à Eva; aquella accepta y cree de la boca de la serpiente el ser como Dios. La siempre Virgen se turba, y teme quando oye del Angel, que es llena de gracia, que el Señor es con ella. Andan Dios, y su Madre, compitiendose los agradecimientos. Dizela el Angel, que della nacerà el Altissimo, que serà Madre del Hijo de Dios, que Dios hombre serà su Hijo. Maria, à quien Dios escoge por Madre agradecida, no dize: yo ferè su Madre; sino, yo soy su esclava, hagase su voluntad. Concibe à CHRISTO JESUS, parele, y recueftale en un pesebre. Christo en agradecimiento de la humildad de su Madre, llueve Angeles sobre el portal, dà comission à estrella embaxadora, que traiga Reyes de Oriente, para que hagan Corte el pesebre, en que le tiene su Madre en vez de cuna: para que el portal donde le pariò, vea de rodillas aquellas Mageftades, à quienes todos hablan de rodillas en sus Palacios. En el pesebre, adonde acaba de nacer de Madre libre de la culpa, porque viene à morir, nace entre Angeles, y Reyes. En la Cruz donde le ponen las culpas, y el pecado primero, muere entre delinquentes, y en medio de dos ladrones. Allí que nace de purissima Madre, le ofrecen la mirra: aqui que muere por los culpados, y en poder de los Ministros impuros, se la dan à beber. Quando nace mueren por èl los inocentes: quando muere inocente, muere por los culpados. En el Calvario el Cielo se escurece anocheciendo, y ocultando el manantial de las luzes visibles: en el pesebre inventa el Cielo nuevas luzes, y resplandeciente ministro de fuego. Y pues en todo el segundo, y eterno Adan, fue contrario del primero para serle propicio: como Adan culpò à Eva, Christo ab initio disculpò à Maria, quitandola la culpa; esto es disculpar. Mirad que agradecimientos estos referidos, tan dignos de Dios, y hombre, tan dignos de Madre, y Virgen.

Resta enseñar quanto aborreció Christo la ingratitud. Dirèlo con las palabras de S. Pedro Chrisologo, en el fin del Sermon 48. sobre aquellas palabras del Evangelio: *Y no hizo allí muchos milagros, por la incredulidad de aquellos.* Dize el Santo: *No se obra allí milagro, donde la incredulidad no lo merece, si bien quando Christo sana, no pide paga: con todo se indigna quando por la honra, que se le deve, se le haze injuria.*

Dos cosas se coligen destas palabras. La una, que la ingratitude obligò à Christo, à que no obrasse milagros, que fue carecer de la apelacion, que de la limitada virtud de la naturaleza tiene nuestra flaqueza, para la omnipotente virtud de Dios. Fue carecer de los testimonios de la verdad para creerla. De manera, que la ingratitude se quitò en Christo, el remedio temporal, y los medios para la salud espiritual. No obrò otro algun pecado tales efectos de perdicion. Lo segundo que se colige es, que los Judios fueron à Christo ingratos con todo infernal encarecimiento, pues no solo no conocieron, no confesaron, no creyeron el beneficio, sino que por honra que le devian, le pagavan con injurias. No es enfermedad curable incredulidad nacida de ingratitude? Esta es, y fue, y serà la dolencia de los perfidos Judios. Esta llora sobre todos ellos su Rey David. Psal. 104. donde al principio para remediar su ingratitude, los exhorta diziendo: *Ingratos, acordaos de sus milagros que hizo, de sus prodigios, y de los jyzios de su boca.* Sabia el Santo Rey, que como ingratos los havian olvidado. Assi lo dize profigiendo en el Psalm. 105. despues de haver referido inmensos beneficios, que Dios los havia hecho: *Olvidaronse de sus obras, y no sufrieron su consejo.* Y mas abaxo: *Olvidaron à Dios, que los salvò, que hizo milagros grandes en Egipto, maravillas en la tierra de Cham, cosas terribles en el mar Bermejo.* Devemos considerar la afliccion de aquel Rey Santo, y Profeta, viendose Rey de pueblo ingrato, à Dios tan propicio, y benigno, y siendo el tan agradecido à los beneficios de Dios, que en el Psalm. 115. exclama con voces del coraçon estas bien reconocidas palabras: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi? Que le darè al Señor por todo lo que me dà?* No ha de pedir el buen Rey siempre à Dios que le dè mas: ha de ocuparse en buscar que le darà por todo lo recibido. En buscar como agradecer à Dios lo recibido, està el poder conservarlo. Para recibir beneficios de Dios basta ser qualquiera creatura, para reconocerlos, es menester ser justa, y reconocida creatura.

Dixe, que la incredulidad, que procede de ingratitude, es incurable, probè con David, que esta es la dolencia obstinada de los Judios. Que sea incurable, lo pruevo con ellos, y con su dureça. Ay incredulidad que se cura facilmente, por no ser de aquella mala casta. Esta se viò en Tomas Apostol, quando dixo: *Si no viere la figura de los clavos, y metiere mi mano en su lado, no he de creer.* Discurre en esto para mi opinion San Pedro Chrisologo Serm. 84. Darè à leer en estas palabras mucho oro, razonado de la mina de sus escritos: *Porque assi Tomas inquiere los vestigios de la Fè? Porque al que tan piamente padece, tan duramente le examina resucitando? Porque aquellas heridas que rompiò mano impia, assi la mano devota las inquieta? Porque el lado, que con lança el soldado desapiadado descubriò, porfia à desgajar la mano del que obedece? Porque los dolores que causaron las manos de los perseguidores, los renueva la mano curiosa del Dicipulo con crueldad? Porque con tormentos al Señor? con penas à Dios? Porque queriendo probar al Medico celestial el Dicipulo de la herida, le trata assi? Cayò la potestad del Diablo, descubriose la cárcel del infierno, desataronse las ligaduras de los muertos, muriendo el Señor se arrancaron los*

Sepulcros, y resucitando el Señor, toda la condicion de la muerte se mudò, del Sepulcro Sacramentissimo del Señor se levantò la losa, las ataduras, y sudario se desataron, y la muerte huyó de la gloria del que resucitava, bolvió la vida, levantóse la carne, que no havia de caer mas. Y porque à ti solo Tomas deseas, que se te entreguen las heridas con demasiada curiosidad para el juyzio de la Fè? Que fuera, si estas con lo demas se huvieran borrado? En qual peligro huviera incurrido tu curiosidad? Persuadeste que no ay algunas señales de la piedad, ningunos documentos de la Resurreccion del Señor, si con tus manos no aras las entrañas, que assi sulcò la crueldad Judaica? Examinò fieles la piedad esto? esto quiso la devocion, para que despues no lo pudiera dudar la impiedad. Empero, Tomas, no solo curava su incertidumbre en su coraçon, sino la de todos los hombres. Procurava havien-do de predicar esto à las gentes, como podria autenticar el Sacramento de tan grande Fè; de verdad, mas fue profecia, que duda: porque para que havia de pedir tal cosa, sino huviera conocido con luz de profecia, que Christo havia reservado sus heridas para el juyzio de su Resurreccion.

Alumbrado del Espiritu Santo, este grande y elegantissimo Padre demuestra, que la de Santo Tomas Apostol, no fue incredulidad ingrata, sino profetica. Fue incredulidad contra la incredulidad de los Judios, y de las gentes. Por esso mereció, que Christo renovando despues de resucitado, su Passion, en cierto modo le concediessè manosear sus heridas.

Veis que à la ingratitud se le niegan los milagros, que no se negaron al Fariseo, à quien cortò la oreja San Pedro, pues Christo se la restaurò. A la adúltera, por quien en la tierra hizo señales tan milagrosas, que dizen algunos Padres, que todos los que la acusavan, leyeron sus pecados en ellas. A Maria Magdalena, de quien echò siete Demonios, la pecadora en la Ciudad, y conocida por este nombre. No es possible encarecer mas el detestable horror de la ingratitud.

Resta mostrar como fue Christo agradecido. Combidanle à las bodas en Canà en casa del Rey del banquete. Và con su fantissima Madre, y sus Dicipulos; falta el vino, y haze que se buelva el agua en vino. Por una comida obrò el primer milagro de los que hizo, que fue honra grande, y singular prerogativa, darles la primera señal milagrosa con abundancia tan magnifica de lo que faltava. Aqui se ofrece un lugar, que ha fatigado muchos discursos doctos y piadosos, para interpretarle. Dixo su Madre à Christo, no tienen vino. Respondiòla: Muger, que nos toca à mi, y à ti? Estas palabras tienen semblante despegado. Empero consideradas con espìritu, y consultando para su declaracion la pureza, y excelencias de la Madre, y el amor que su hijo Dios y hombre la tenia; me arrojò à dezir, que no solo fueron palabras desdeñosas, sino tan favorables, que en ellas me parece, pronunciò el texto irrefragable de tu Purissima Concepcion: diziendo, en el oficio de Redemptor de la culpa original, que oy empieço con el primer milagro en Canà, à ti, y à mi nada nos toca. A mi porque soy Dios, à ti porque yo te preservè. Y esto tiene fuerza, pues siendo Christo su hijo en quanto hombre solamente, por la culpa original pudo dezir,